

La «Tercera Búsqueda» del Jesús de la historia

LA persona de Jesús de Nazaret no deja indiferente y da pie a literatura de ficción y a especulaciones peregrinas, pero también moviliza grandes esfuerzos científicos. Este artículo presenta lo que se ha dado en llamar «la Tercera Búsqueda» del Jesús de la historia, que tiene un gran auge sobre todo en Norteamérica. Se hacen ver las características de estos autores y su novedad respecto a los trabajos de otras épocas. Se presentan las obras más importantes y se concluye con una valoración crítica.

Rafael Aguirre*

EN este artículo pretendo informar sobre lo que se ha dado en llamar «*la Tercera Búsqueda del Jesús de la historia*» (TB), que tiene en la actualidad una gran importancia, sobre todo en Norteamérica. Desde hace tres siglos la investigación histórica sobre Jesús se ha convertido en la frontera más avanzada de diálogo y de confrontación de la razón de la modernidad con la fe cristiana. En esta cuestión se ha volcado

* Profesor de Sagrada Escritura. Universidad de Deusto. Bilbao.

una gran pasión ideológica y también un caudal enorme de investigación científica. A principio de este siglo A. Schweitzer, haciendo balance de estas investigaciones, decía que «cada nueva época de la teología descubría en Jesús sus propias ideas y no podía imaginárselo de otro modo. Y no sólo se reflejaban en él las distintas épocas: cada individuo lo interpretaba según su propia personalidad. No hay ninguna tarea histórica más personal que escribir una vida de Jesús» (1). Pese a este aparente callejón sin salida, la investigación histórica de la persona de Jesús es una tarea atrayente, a la que no se puede renunciar y que en cada generación suscita nuevos esfuerzos.

La trascendencia de la cuestión en juego es indudable. La cultura occidental es inexplicable sin la figura de Jesús de Nazaret, que, por otra parte, sigue ejerciendo una atracción vital en millones de personas. Un movimiento social recrea continuamente sus orígenes. La fe cristiana se pregunta siempre por el Jesús de la historia y las diversas versiones del cristianismo se vinculan con diferentes visiones históricas de Jesús. Es necesario comenzar exponiendo brevemente las grandes etapas por las que ha pasado la investigación de la historia de Jesús para comprender la novedad de los planteamientos actuales.

Etapas anteriores en la investigación de la historia de Jesús

1. **LA** Ilustración, que sometió al examen racional todos los datos religiosos, también se confrontó críticamente con la historia de Jesús. El punto de partida fue la obra de Reimarus (1774-1778), según el cual la elaboración de los discípulos encubrió la intención original de Jesús, que estaba en la línea de un mesianismo judío liberador, que resultó un fracaso. A partir de este momento hay un gran movimiento que pugna por recuperar el Jesús histórico liberándole de lo que consideraban las cadenas deformantes del dogma eclesiástico. Es la época de la teología liberal, que produce numerosas vidas de Jesús caracterizadas por un positivismo histórico rebotante de optimismo. Normalmente se consideraba el evangelio de Mc el más fidedigno por ser el más antiguo, aunque se le sometía a una crítica racionalista y se le interpretaba con hipótesis con frecuencia fantásticas. Ciertamente los esfuerzos científicos fueron enormes y las discu-

(1) *Geschichte der Leben-Jesu Forschung*, Tübingen, 1972, 48. Hay edición castellana de la primera parte de esta obra: *Investigación sobre la vida de Jesús*, Valencia, 1990.

siones muy apasionadas, pero los resultados muy decepcionantes. La famosa monografía de Schweitzer, antes mencionada, sentenció definitivamente el fracaso de estos esfuerzos.

Bultmann registra años después el escepticismo reinante sobre las posibilidades de acceder al Jesús histórico y lo justifica de una doble manera. Desde el punto de vista literario, los evangelios son creación de la fe pascual y no dan base para un estudio histórico sobre Jesús. Desde el punto de vista teológico la fe cristiana acepta al Cristo de la predicación y no se interesa por el Jesús de la historia, que es un mero presupuesto judío del fenómeno cristiano. La continuidad entre el Jesús histórico y el Cristo del kerigma es muy limitada y consiste, prácticamente, en el hecho de que Jesús ha existido (el *Dass*), pero no en el qué (el *Was*) o el cómo (el *Wie*) de su historia, porque «la comunidad ha sustituido el contenido que Jesús había anunciado con su persona».

Más aún, para Bultmann la fe cristológica debe rehusar todo intento de buscar alguna legitimación en la investigación histórica sobre Jesús, ya que ello equivaldría a destruir la fe misma, sería recaer en la «justificación de las obras», lejos de la fe. La imposibilidad de acceder al Jesús de la historia para nada afecta a la fe cristológica. La crítica histórica más radical y la fe cristiana coexisten, pero no dialogan.

2. Pero la cuestión volvió a plantearse y con mucha fuerza entre los mismos discípulos de Bultmann. Fue lo que se dio en llamar la «new quest» para distinguirla de la «old quest». El punto de partida estuvo en una conferencia que pronunció en 1953 Käsemann (2), en una reunión de discípulos de Bultmann.

Consideraba que la investigación histórica sobre Jesús era irrenunciable y que el escepticismo radical no estaba justificado. Partía de los presupuestos bultmanianos, según los cuales los evangelios tienen una intención directamente kerigmática (por eso su planteamiento era «nuevo» respecto al antiguo —la «old quest»— de la teología liberal), pero en ellos era también decisivo la voluntad de evocar suficientemente la realidad histórica de Jesús. En otras palabras: el kerigma de Cristo no se desinteresa absolutamente de la historia de Jesús de Nazaret. Además, teológicamente, la investigación histórica es fundamental porque del hecho de Jesús depende el «extra nos» de la salvación y el que la cristología no se deslice hacia el gnosticismo. De alguna manera Dios se manifiesta a través de Jesús y la investigación histórica descubre algo en él que da pie a la cristología posterior.

(2) «El problema del Jesús histórico», publicado en *Ensayos exegeticos*, Salamanca, 1978, 159-190.

Los autores de la «new quest» se mueven en la órbita de la hermenéutica existencial y tienen una preocupación teológica directa y explícita. Para la mayoría de los posbultmanianos la investigación histórica descubre una cierta continuidad entre la persona misma de Jesús y el Cristo de la predicación de la Iglesia. Frecuentemente hablan de la «cristología implícita» de Jesús. Es decir, Jesús no reivindicó para sí mismo los títulos de la cristología de la Iglesia, pero la investigación histórica sí descubre en Jesús una pretensión de autoridad, de inmediatez con Dios, de jugar un papel decisivo para la llegada del Reino de Dios, y todo esto constituye una cristología implícita y explica el surgimiento posterior de la cristología explícita, que presupone naturalmente la fe y la experiencia pascual.

La herramienta metodológica fundamental de los autores de esta escuela es «el criterio de desemejanza», según el cual se puede afirmar como histórico en Jesús lo que está en ruptura con su ambiente judío y no tiene continuidad en la Iglesia posterior y, por tanto, no puede explicarse como proyección de ella. Este énfasis en el criterio de desemejanza se debe a los deseos de rigor crítico y, quizá aún más, al afán teológico que busca lo único de Jesús, lo que le distingue de los demás, lo que justifica las afirmaciones también únicas que sobre él hace la fe. Obviamente la investigación dirigida casi exclusivamente por el criterio de desemejanza produce un Jesús no enraizado en el judaísmo y con unos seguidores de los que sólo se percibe la ruptura con su maestro.

La «Tercera Búsqueda» del Jesús histórico

PODEMOS situar en torno a 1980 (3) el inicio de una nueva etapa en los estudios sobre el Jesús de la historia, profundamente diferente a la anterior, que se ha llamado la «Third Quest/Tercera Búsqueda». He aquí sus principales características:

a) Preocupación por situar a Jesús en su contexto socio-histórico. Varios factores, y de forma muy señalada los descubrimientos de Qumrán y la publicación de sus documentos, han contribuido a conocer mejor el judaís-

(3) Sobre este fenómeno y sus características J. H. Charlesworth, *Jesus within Judaism. New Light from Exciting Archeological Discoveries*, New York 1988; G. Segalla, «La terza» ricerca del Gesù storico: Il Rabbi ebreo di Nazaret e il Messia crocifisso», en *Studia Pataviana* XXX (1993) 463-511; Ben Witherington III, *The Jesus Quest. The Third Search for the Jew of Nazareth*, Carlisle 1995.

mo del tiempo y su gran pluralismo. Se enraíza a Jesús dentro del pueblo judío. Ha sido muy importante la aportación de autores judíos que han estudiado la figura de Jesús y, en general, el diálogo con el judaísmo (4).

Este «Jesús en el judaísmo» (5) es muy diferente al Jesús, a veces, abiertamente antijudío, que presentaban los posbultmanianos con su criterio de semejanza.

b) Han resultado de una gran importancia para conocer mejor la situación histórica y social del tiempo de Jesús las investigaciones arqueológicas en Palestina y en Israel, que están en pleno auge. Estas investigaciones nos han dado un conocimiento mucho mejor de Jerusalén y de Galilea.

Quiero insistir en este último punto: conocemos hoy que Galilea era una región judía, pero con un judaísmo particular diferente al jerosolimitano, una región no aislada sino abierta a un importante influjo helenista; que avanzaba en Galilea el proceso de urbanización, lo que creaba tensiones graves con el modo tradicional de vida. Estos estudios conocen un tal desarrollo y tienen tal importancia que se ha llegado a decir que la «tercera búsqueda» del Jesús de la historia tiende a convertirse en la búsqueda de la Galilea de la historia (6).

c) En cuanto al tema decisivo de las fuentes a utilizar, está muy extendida la opinión de que el documento más fidedigno no es —contra lo que antes se pensaba— el evangelio de Marcos, sino la fuente Q, es decir un hipotético documento literario utilizado por Mateo y Lucas, desconocido por Mc, y que constaba probablemente sólo de palabras de Jesús. Es evidente que la desvalorización de las tradiciones *narrativas* tiene graves consecuencias en la imagen de Jesús resultante. Los estudios actuales, además, recurren mucho a la literatura apócrifa tanto judía como cristiana, a los targums (traduccio-

(4) J. Klausner, *Jesús de Nazaret*, Buenos Aires, 1971: se trata de una obra clásica escrita en hebreo en 1922; D. Flusser, *Jesús en sus palabras y en su tiempo*, Madrid, 1975; P. Winter, *El proceso a Jesús*, Barcelona, 1983. G. Vermes, *Jesús, el judío*, Barcelona, 1977; *La religión de Jesús el judío*, Barcelona, 1996. Otros autores destacables son Montefiore, Lapidé, Ben Chorim, etc.

(5) Es el título de la obra de Charlesworth citada en la nota 3 y que pretendía responder al título de la obra de Sanders, publicada en 1985, *Jesus and Judaism*.

(6) La frase citada es de S. Freyne, «The Geography, Politics and Economics of Galilee», en B. Chilton-C. A. Evans (eds.), *Studying the Historical Jesus: Evaluations of the State of Current Research*, Leiden, 1994, 76. La bibliografía actual sobre Galilea es inmensa. Del autor citado: *Galilee from Alexander the Great to Hadrian. A Study of Second Temple Judaism*, Wilmington, 1980; *Historical Investigations*, Dublin, 1988; R. A. Horsley, *Galilee: History, Politics, People*, Valley Forge, 1996; ID, *Archeology, History and Society in Galilee*, Valley Forge, 1996.

nes parafraseadas del Antiguo Testamento al arameo) y a los documentos de Nag Hammadi.

d) Los actuales estudios sobre Jesús se realizan, en buena medida, desde una perspectiva interdisciplinar. Se recurre, sobre todo, a las ciencias sociales, concretamente a la sociología y a la antropología cultural. La antropología mediterránea del siglo I proporcionó datos y modelos de gran interés: las categorías «honor-vergüenza», «personalidad-diádica», «patronazgo-clientelismo», los conocimientos sobre la familia del tiempo, sobre el parentesco, sobre las medicinas étnicas y sobre las normas de pureza, la relación entre control del cuerpo personal y actitud ante la sociedad, etc. (7). Esta ciencia nos introduce en una cultura muy diferente a la nuestra y nos ayuda a superar el etnocentrismo y el anacronismo tan frecuentes en la civilización occidental y en sus estudios históricos. La sociología es una ciencia nacida, a partir de la industrialización, para estudiar las sociedades modernas y sólo con grandes cautelas puede aplicarse a formaciones sociales del pasado sobre las que no cabe la experimentación. Pero, por poner un ejemplo, el análisis de las funciones sociales de un texto o del fenómeno religioso en él descrito, así como de los factores sociales que le influyen es de un gran interés para conocerlo adecuadamente (8).

Quizá se puede decir que se trata más del problema interdisciplinar que del problema histórico de Jesús.

e) Las preocupaciones teológicas están mucho menos presentes que en épocas anteriores, lo que no quiere decir que no existan presupuestos e, incluso, prejuicios. No se plantea el problema de las relaciones entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, y la investigación no se realiza en instituciones teológicas sino profanas (9).

Esta nueva investigación proviene fundamentalmente del mundo anglo-

(7) El libro clásico es B. J. Malina, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural*, Estella, 1994. Una magnífica aplicación de este método al estudio de un texto del Nuevo Testamento: J. H. Neyrey (ed.), *The Social World of Luke-Acts*, Massachusetts, 1991. R. Aguirre, *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*, Santander, 1994, 17-34.

(8) R. Aguirre, «El método sociológico en los estudios bíblicos», *Estud* 60 (1985), 273-303 B. B. Holmberg, *Historia social del cristianismo primitivo. Sociología y Nuevo Testamento*, Córdoba, 1995.

(9) Naturalmente siguen produciéndose obras en las que la investigación histórica está dirigida por preocupaciones teológicas inmediatas, como por ejemplo P. Stuhlmacher, *Jesús de Nazaret, Cristo de la fe*, Salamanca, 1996.

sajón y es aún poco conocida en Europa. El desconocimiento recíproco entre la investigación anglosajona y la germana es muy notable. Por ejemplo, el reciente libro de J. Gnllka (10) sobre Jesús no menciona a ninguno de los autores norteamericanos que están trabajando seriamente y publicando libros de mucho interés sobre el Jesús de la historia.

f) Dentro de lo que podemos considerar la *Tercera Búsqueda* hay varias iniciativas institucionalizadas para la investigación sobre el Jesús histórico. Ha alcanzado especial notoriedad el *Jesus Seminar*, que se reúne periódicamente y cuyas conclusiones suelen encontrar un gran eco en la opinión pública. Está compuesto por más de setenta biblistas e investigadores norteamericanos, que se han propuesto la tarea de establecer rigurosamente los dichos y hechos del Jesús histórico. Fue constituido en 1985, al margen de toda adscripción confesional. Han publicado una obra programática, *The Five Gospels* (11), así titulada porque presentan una traducción de los cuatro evangelios canónicos y del apócrifo Evangelio de Tomás. Todos los dichos atribuidos a Jesús en estos cinco evangelios están coloreados según el grado de historicidad que se les atribuye. El *Jesus Seminar* se propuso llegar a la opinión pública, cosa que han conseguido con creces, y entre sus objetivos estaba contrarrestar el fundamentalismo bíblico tan extendido en Estados Unidos.

Habría que discutir muchos de los postulados del *Jesus Seminar*, desde su traducción de los textos hasta el sistema de votación que utilizan para establecer sus conclusiones. Dan un valor preferente a los proverbios de Jesús y a sus parábolas, consideradas al margen del contexto en que aparecen en los evangelios. Resulta un Jesús sabio, contracultural al estilo de los filósofos cínicos (12), pero del que deben borrarse todos los elementos escatológicos y futuristas, que han sido introducidos por la Iglesia posterior. El *Jesus Seminar* acepta la teoría de las dos fuentes y ve, por tanto, a Mc como fuente de Mt

(10) *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Barcelona, 1993. Hay que citar un reciente libro de un autor alemán, que se ha distinguido por el recurso a las ciencias humanas en la exégesis: G. Theissen-A. Merz, *Der historische Jesus*, Göttingen, 1996. Es un libro muy sugerente, que se mantiene en la línea alemana y tiene un cierto carácter de síntesis de todos los problemas, pero que conoce la problemática de la TB.

(11) R. W. Funk-R. W. Hoover (eds.), *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus*, New York, 1993.

(12) Para la semejanza de Jesús con los cínicos pueden verse las obras de Crossan citadas en la nota 15 y F. G. Downing, *Christ and the Cynics: Jesus and Other Radical Preachers in First Century Tradition*, Sheffield, 1988.

y Lc, pero lo considera tardío y de poco valor. Las fuentes fundamentales para determinar la enseñanza de Jesús son, por tanto, Q y el Evangelio de Tomás, críticamente considerados.

Ciertamente algunos miembros del *Jesus Seminar* han escrito obras notables, especialmente Crossan y Borg, pero hay que decir que la TB no se limita a este grupo, que es, además, de una representatividad muy limitada. En su seno predominan profesores y estudiantes de The Claremont Graduate Schools y están ausentes muchos de los más renombrados escrituristas estadounidenses. Conviene decirlo para no perder la perspectiva, dada la notoriedad alcanzada por este grupo y su reflejo en los medios.

Autores principales

VOY a presentar esquemáticamente cuatro obras claves de la investigación histórica sobre Jesús. Se debe a autores muy acreditados en los estudios bíblicos, que en sus obras sobre Jesús se apoyan en numerosas investigaciones personales previas. Esta rápida presentación puede servir para conocer las diversas tendencias de la investigación y para identificar los problemas.

E. P. Sanders (13)

LA valiosísima obra de Sanders ha sido el gran punto de referencia de la discusión hasta la reciente publicación del libro de Crossan. Como indica el título de su obra, Sanders está muy preocupado por enraizar a Jesús en el judaísmo, del que es un gran conocedor. Como otros muchos estudiosos está muy preocupado por superar el nefasto antijudaísmo cristiano que se ha proyectado sobre la vida misma de Jesús. Pero se fija en las esperanzas escatológicas y en la teología del judaísmo y apenas se interesa por situar a Jesús en las circunstancias históricas concretas del tiempo y en relación con las diversas fuerzas y problemas sociales. Prácticamente no recurre a las ciencias sociales. Metodológicamente parte de

(13) *Jesus and Judaism*, Philadelphia-London, 1985. En una obra posterior, más sencilla, divulga pero también desarrolla su pensamiento: *The Historical Figure of Jesus*, London-New York, 1993.

los hechos de la vida de Jesús, que piensa pueden establecerse con más seguridad que sus palabras.

Jesús es un profeta escatológico que anuncia el Reino de Dios para un futuro cercano y convoca a Israel ante el gran momento de la renovación escatológica. Afirma, con razón, este autor que toda persona tiene algo de propio e individual, irreductible a sus circunstancias, pero considera que la investigación histórica sobre Jesús se distorsiona con la preocupación por encontrar «lo único, lo específico» de su persona. Jesús, como profeta escatológico es equiparable, aunque no idéntico, a Judas el galileo, a Teudas o al egipcio, de los que habla Flavio Josefo.

R. A. Horsley (14)

TAMBIÉN está preocupado por situar a Jesús en el judaísmo, pero lo hace de forma muy diferente a Sanders. Entre los autores que podríamos encuadrar en la TB, Horsley es el que más coherentemente ha mostrado la relevancia de Jesús en las concretas circunstancias económicas, sociales y políticas de la Galilea de su tiempo. Considera que en aquel tiempo Galilea estaba atravesada por una fuerte tensión entre el proceso de urbanización en auge, promovido por los herodianos y las elites, y las formas tradicionales de vida que se veían radicalmente amenazadas. Jesús es un profeta social del campo galileo y muy crítico con los nuevos valores en ascenso. Pero su alternativa no es la simple vuelta al pasado. Jesús promovió una auténtica revolución desde abajo (se caracteriza por perdonar a los enemigos, condonar las deudas, por unas relaciones igualitarias...), sin recurso a la violencia, mientras esperaba que la llegada próxima del Reino de Dios iba a suponer una especie de revolución política desde arriba, con el fin del poder imperial y de la autoridad imperial.

Si a Sanders se le podía achacar una preocupación unilateral por situar a Jesús respecto a las esperanzas teológicas del judaísmo, habría que preguntarse si Horsley, centrado en su repercusión social, no se despreocupa en exceso de ellas. Este autor hace aportaciones valiosas cuando sitúa a Jesús en

(14) *Jesus and the Spiral of Violence. Popular Jewish Resistance in Roman Palestine*, San Francisco, 1987. Este autor tiene varias obras muy importantes sobre el contexto histórico en que se desarrolló el ministerio de Jesús; además de las citadas en la nota 6 es muy importante la que tiene en colaboración con J. S. Hanson, *Bandits, Prophets and Messiahs: Popular Movements of the Time of Jesus*, Minneapolis, 1985.

las tensiones que recorrían a la Galilea de su tiempo, pero probablemente minimiza en exceso la penetración en el pueblo de las esperanzas escatológicas.

J. D. Crossan (15)

LA obra de Crossan, emblemática de la TB y del *Jesus seminar*, es el punto de referencia obligado en el actual debate científico sobre la historia de Jesús y ha alcanzado también una notable repercusión en la opinión pública. La obra está brillantemente escrita, llena de sugerencias interesantes y es profundamente interdisciplinar. El autor tiene una amplia obra exegética publicada, pero en este libro dialoga con la historia y recurre profusamente a la antropología cultural.

En aras del rigor metodológico intenta basarse sólo en los dichos del estrato más antiguo (de los años 30 al 60) y, además, sólo cuando están testimoniados por varias tradiciones. Pero el problema radica en las hipótesis literarias muy audaces de las que parte, como el valor que concede a algunos apócrifos y la reconstrucción del estrato más primitivo de Q.

Las dos primeras partes de la obra son un modelo de claridad y sistematización. En la primera presenta la situación de Galilea de una forma parecida a Horsley, y en la segunda describe las distintas reacciones que se suscitaban. La tercera parte, la más exegética, es propiamente el estudio de Jesús. Crossan emparenta a Jesús con los filósofos cínicos y considera que promueve una actitud contracultural, libre, socialmente crítica con la cultura convencional en nombre del Reino de Dios presente y del que elimina toda dimensión futura. La comensalidad abierta y sin discriminaciones que Jesús propugna es la gran expresión de las relaciones igualitarias, con ruptura de las estructuras del patriarcado y del patronazgo, que el Reino de Dios introduce.

Como indica el título original del libro, Crossan sitúa a Jesús en la cultura mediterránea, de la que formaba parte el pueblo judío. Esto es acertado y corresponde a una importante línea de investigación en nuestros días. Pero el defecto es la poca atención que se presta a la herencia judía, que constituye sin duda el trasfondo fundamental para entenderle.

(15) J. D. Crossan, *The Historical Jesus. The Life of a Mediterranean Jewish Peasant*, Edimburgh, 1991 (ed. castellana: *Jesús: vida de un campesino judío*, Barcelona, 1994). Ha divulgado sus ideas en un libro breve, en que también aclara algunos puntos de su pensamiento: *Jesus: A Revolutionary Biography*, San Francisco, 1994 (ed. castellana: *Jesús: biografía revolucionaria*, Barcelona, 1996).

J. P. Meier (16)

SE trata de dos amplios volúmenes, de 484 y 1.118 páginas y aún falta un tercero. Es una obra bien escrita, que examina con un gran esfuerzo de rigor todos los datos y textos. No se enzarza en discusiones con otros autores, aunque resulta muy crítico con las líneas preponderantes en la investigación norteamericana sobre Jesús, que conoce muy bien, como dan constancia las numerosas notas. El primer tomo versa sobre el método, las fuentes, la situación histórica y los orígenes e infancia. El segundo trata sobre Juan Bautista, el Reino de Dios y los milagros de Jesús. Su metodología está en la línea histórico-crítica y recurre poco a las ciencias sociales. A diferencia de los autores más representativos de la TB confiere poco valor a los apócrifos y desconfía de los estudios edificados sobre excesivas hipótesis en torno a la fuente Q.

Los estudios sobre Jesús siempre tienen la piedra de toque en la comprensión del Reino de Dios. Meier aborda el tema magistralmente en una amplia sección. El estudio del Reino de Dios en el AT y en el judaísmo, el análisis de los textos evangélicos y la valoración de las opiniones de otros autores es notabilísimo. Rechaza de forma convincente la opinión muy extendida entre los autores de la TB de que Jesús habló de un Reino de Dios ya presente, pero sobre todo como una realidad de carácter trascendente que iba a irrumpir en un futuro cercano, sobre el que no hacía precisiones temporales ni cálculos. Es decir, para Meier, Jesús fue, ante todo, un profeta escatológico y no un profeta social. Sin embargo su figura es difícilmente encuadrable en el judaísmo de su tiempo, porque también fue un exorcista, realizó milagros (en la tradición de Elías) y fue, sin duda, un carismático (17).

Consideraciones valorativas

1. EN relativamente pocos años ha aumentado mucho nuestro conocimiento de la tierra y del pueblo en que

(16) *A Marginal Jew. Rethinking the Historical Jesus: I*, New York-London, 1991; *Vol. II: A Marginal Jew. Mentor, Message and Miracles*, New York-London, 1994. Hay traducción castellana del primer volumen.

(17) Jesús fue un carismático en el sentido de que su autoridad para interpretar e, incluso, cambiar la Ley no residía en los canales reconocidos para fundar la autoridad, sino «en su capacidad para conocer de forma directa e instintiva la voluntad de Dios para su pueblo de Israel en los últimos días»: II, 1046.

Jesús vivió. También se han perfeccionado los instrumentos interpretativos. En cambio los datos concretos sobre Jesús prácticamente no se han ampliado, pese al recurso a la literatura no canónica. La aportación más novedosa de la TB es su esfuerzo por situar a Jesús en el pueblo judío-galileo del siglo I y en la cultura mediterránea del tiempo.

2. La investigación actual considera, acertadamente, que el estudio histórico de Jesús no puede basarse en el uso preeminente del criterio de semejanza con el judaísmo. Voy a poner un ejemplo: los estudiosos de no hace aún mucho tiempo solían decir que la frase de Jesús en Mc 7, 15 («*Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda hacerle impuro; sino lo que sale del hombre, eso es lo que hace impuro al hombre*») estaba tan en ruptura con el judaísmo de su tiempo que tenía que ser auténtica. Es curioso cómo E. P. Sanders, uno de los más reputados estudiosos actuales, pone cabeza abajo el criterio de semejanza; hablando del texto mencionado afirma: «en este caso el dicho atribuido a Jesús... me parece demasiado revolucionario para haber podido ser dicho por Jesús» (18). Es decir, según Sanders este dicho se encuentra tan en discontinuidad con el judaísmo que no puede atribuirse a Jesús.

Hay que situar a Jesús coherentemente en el mundo judío de su tiempo, con sus grupos, sus mentalidades y sus tradiciones. Por supuesto, Jesús pudo entrar en conflicto con su ambiente. El judaísmo está lleno de ejemplos de personajes carismáticos sumamente críticos y de polémicas entre grupos judíos. Pero este conflicto debe ser versosímil y plausible en su contexto histórico. Jesús fue un judío fiel y no provocó un conflicto antijudío, como de forma desgraciada se ha dicho frecuentemente, sino intrajudío. La individualidad de Jesús hay que verla, como su propia especificidad, en su contexto histórico y no como la absoluta irreductibilidad respecto de él.

Parece claro que tradiciones atribuidas a Jesús y que no responden a tendencias de la Iglesia posterior deben ser consideradas históricas: por ejemplo, la predicación del Reino de Dios. Igualmente tienen el mayor grado de probabilidad histórica los datos que resultaban incómodos en el cristianismo posterior: el bautismo por Juan, el conflicto de su familia, etc.

El método histórico-crítico es de carácter analítico y proporciona telas aisladas, que hay que combinar para reconstruir el mosaico de Jesús a que aspira el historiador. Esta reconstrucción depende en gran medida de la idea que se tenga de la situación del pueblo judío en Palestina, pero está muy influida por la subjetividad del estudioso. La consideración holística del Jesús histórico es legítima y hasta necesaria, pero hay que verla siempre con cau-

(18) E. P. Sanders, *Jewish Law from Jesus to Mishnah. Five Studies*. London, 1990, 28.

tela y debe ser evaluada según su capacidad para dar una explicación plausible de dos hechos incontrovertibles y extraordinarios: que Jesús murió crucificado y que, tras su muerte, surgió un movimiento en su nombre.

3. Los autores de la TB que conceden gran valor a los apócrifos se basan en la obra de Köster (19), un especialista norteamericano. Es muy dudoso el valor histórico que para conocer a Jesús tienen los textos a que se recurre (*Papiro evangélico Egerton, Evangelio de Pedro, Evangelio de los Hebreos, Evangelio secreto de Marcos*, entre otros), pero en todo caso sus informaciones son de muy poca relevancia. En cambio tienen un gran interés para el conocimiento de la tradición cristiana y de la Iglesia primitiva. Un caso aparte es el *Evangelio de Tomás*, que puede aportar tradiciones de valor para el conocimiento de la enseñanza de Jesús (20).

4. Hay una relación recíproca e íntima entre la comprensión del Reino de Dios (RD) y la idea que se tiene del Jesús histórico. Si en la investigación germana anterior predominó una concepción apocalíptica/futurista, en muchos autores de la TB se interpreta el RD como una realidad totalmente presente y accesible, sin referencia alguna al futuro (Crossan, Borg (21)). Habría sido la comunidad cristiana primitiva la que muy pronto apocaliptizó la tradición de Jesús.

Sin embargo hay que forzar demasiado los textos del RD para eliminar toda referencia al futuro. En cambio es un tema abierto y discutido si este futuro hay que entenderlo como una transformación histórica o como una catástrofe cósmica que supone la abolición de la historia. En esta cuestión se juegan visiones históricas muy diferentes de Jesús.

5. ¿Dentro de qué categorías judías encaja históricamente Jesús? En la investigación actual se proponen imágenes diferentes: mago (M. Smith), carismático (Vermes, Borg), exorcista (Twelftree), profeta social (Horsley, Kaylor), sabio o maestro (Crossan, Mack), sanador, profeta escatológico

(19) «Apocryphal and Canonical Gospels», *HRT* 73 (1980), 105-130; *Ancient Christian Gospels. Their History and Development*, Philadelphia, 1990. Estas ideas se encuentran también en su obra traducida al castellano *Introducción al Nuevo Testamento*, Salamanca, 1988. Una buena presentación de esta literatura apócrifa en A. Piñero (ed.), *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*, Córdoba-Madrid, 1993. Los textos pueden encontrarse en A. de Santos Otero, *Los evangelios apócrifos*, Madrid, 1988.

(20) Tenemos en castellano un magnífico estudio y traducción de R. Trevijano, *Estudios sobre el evangelio de Tomás*, Madrid, 1997.

(21) Es uno de los autores más importantes y rigurosos de la TB. Entre sus obras: *Conflict, Holiness and Politics in the Teachings of Jesus*, New York, 1984; *Jesus. A New Vision*, San Francisco, 1987; *Jesus in Contemporary Scholarship*, Valley Forge, 1994.

(Sanders, Meier). La personalidad de Jesús fue compleja y en los textos se encuentra base para todas estas imágenes, que podrían no ser excluyentes. Diversas tradiciones, que posteriormente fueron integradas en los evangelios, daban visiones diferentes de Jesús. Muchos de sus contemporáneos parece que veían en Jesús al profeta escatológico decisivo para la irrupción del RD.

Los autores de la TB, a diferencia de otras épocas, no suelen explicitar las repercusiones teológicas de sus trabajos. La reflexión cristológica, que asumió muy a fondo las investigaciones históricas de la «new quest» de los años 60, aún no se ha confrontado en serio con el Jesús judío y enraizado en su tiempo de la TB. La fe no depende de la investigación histórica, pero su comprensión no deja de estar afectada por ella. Concretamente parece claro que existió una mayor continuidad de lo que solía decirse entre el movimiento de Jesús antes y después de Pascua. Aspectos importantes del surgimiento de la fe pascual pueden explicarse a partir del judaísmo de Jesús y del de sus discípulos.